

ILMO. SR. JOSE JOAQUIN DE LA V. DEL CARMEN

PREFECPO APOSTÓLICO DE URABÁ

Estella (Navarra), 12 de octubre de 1878.—Frontino, 18 de mayo de 1926.

Bendigamos los designios de Dios que nos arrebató al sostén y al amigo, al apóstol abnegado de la fe en mortíferas regiones y al infatigable luchador por el progreso de la segunda Patria que tuvo por designación superior y a la cual se abrazó con cariño abrasado.

Con el interés del afecto hemos seguido en el plano de la histórica ciudad de Estella, en la provincia de Navarra, la indicación del lugar donde vió la luz primera el 12 de octubre de 1878, porque es de notar desde luego como si un designio sobrenatural hubiera asistido a los sucesos trascendentales de esa existencia preciosa para asociarlos precisamente a las magnas fechas históricas de la que vino a ser su patria de adopción, pues el 7 de agosto marca en su vida efemérides inolvidables, desde que en esa fecha del año de 1901, a la edad de 23 años, ingresó a la Comunidad Carmelita, de la cual fué luz y ornamento.

El claro linaje de su familia esplendió en los nobles rasgos de su fisonomía de patricio y en la hidalguía de su corazón. En edad temprana perdió a su progenitor, cuyo apellido, Arteaga, es ilustre en los fastos de Navarra; su señora madre, Doña Mercedes San Julián, se consagró por espacio de doce años al servicio de los desheredados de la fortuna en un leprosorio de España y luego ingresó en la Comunidad Carmelitana; su propio hijo, ungido ya con el augusto privilegio sacerdotal, le invistió el hábito de la Orden, y hoy perfuma con su santidad los claustros del Convento de Soria, fundado por la genial Reformadora y espejo de los escritores místicos, Santa Teresa de Jesús.

Por insinuación de su madre publicó no hace mucho en Bogotá un primoroso tomito de poesías, "Hacia la Altura", en el cual hay efluvios de la inspiración de San Juan de la Cruz y de la Doctora Avilesa. En esta misma edición acogemos el prólogo del R. P. Ruano, S. J., a esa joya de la literatura carmelitana, exornada con efusiones del alma de su autor que marcan jalones de-

finitivos de su existencia, desde las místicas flores para el altar de la Virgen del Puy, alegría y consuelo de su ciudad natal; sus afectos para el Seminario de Comillas, dirigido por los Jesuítas, donde hizo los primeros estudios, hasta la visión sorprendente que tuvo del Alto de Portachuelo sobre el panorama inmenso del teatro de su apostolado en Urabá, al lado de testimonios inspiradísimos de su devoción al Corazón de Jesús, a la Santísima Virgen, a San José, al Dios-Niño, y de la suprema abdicación en los brazos del Señor cuando dice en su "Consagración a Dios en el Claustro":

"Al consagrarme a Tí, Señor, te pido
que en deliciosa paz tranquilo muera:
ven, muerte, regalada compañera
del que vive del claustro en el olvido.

Cual Fénix entre esencias consumido
torna su sér en viva primavera,
así en dolor mi espíritu quisiera
apurarse y morir dentro del nido.

.....
Mi ambición, mi laurel, mi ejecutoria
es mi amistad con la caribe gente,
y el haberlos lavado en la corriente
del Costado de Cristo, mi victoria.

.....
Llebadme hacia el Darién, cuando sucumba!
que proyecte la Cruz sobre mi tumba
la luna del Darién casta y serena.

Ya en la delicada poesía "Un Recuerdo", al revivir la imagen de sus primeras penas, la pérdida de su padre y de un dulce compañero, con la de las primeras enseñanzas maternas sobre los misterios de la Redención, había escrito:

"Por ti, Jesús amado,
lloré la vez primera;
mi lágrima postrera
¿será tuya también?

Seguramente que sí lo fué, porque el amor divino inflamaba todas sus acciones, hasta las más humanas, y por eso decía en sus "Anhelos del Alma":



Ilmo. Sr. Dr. JOSE JOAQUIN ARTEAGA
Prefecto Apostólico de Urabá.

Siento el corazón hervir
en escoria mundanal
y que mi vida mortal,
como amoroso perfume,
lentamente se consume
y anhela ser inmortal.

Pero volvamos a la vida de este verdadero vaso de elección y sigámosle a pasos, como estudiante de Teología en el Convento de Begoña (Bilbao), Rector del Colegio preparatorio de la Orden en Villafranca; director allí de una primorosa revista para niños; Prior de la misma Casa, luégo en la del burgo de Osma y en la de Burgos, donde recibió el nombramiento de Prefecto Apostólico de Urabá por decreto de la S. C. de Propaganda Fide, fechado el 15 de abril de 1919.

De su labor apostólica habla mejor el testimonio que hace pocos días publicámos, emanado de la Santa Sede; y de su obra civilizadora en Urabá llegan los ecos por todas partes, porque era el del amado extinto un espíritu efusivo y comunicante que contagiaba de su celo religioso y de su amor al progreso a cuantos se le acercaban.

Ese era uno de los fuertes de su oratoria, bañada en los raudales inextinguibles de las ciencias eclesiásticas, de la filosofía y de las literaturas clásicas, y desde que se dió a conocer en esta ciudad hace cerca de siete años, cuantos lo oyeron pudieron darse cuenta de que se trataba de un orador de primer orden.

El mayor acierto de la Junta Propulsora de la Carretera al Mar fué llamarlo a Medellín para que con su verbo elocuentísimo e insuperable conocimiento de la región que atravesará la vía, ilustrara a los legisladores y gobernantes y avivara la chispa del entusiasmo entre las gentes. Agregados a esas condiciones, el prestigio de su autoridad como Príncipe de la Iglesia y el ejemplo de su abnegación, el triunfo del ideal era seguro y a su intervención decisiva se lo debemos en gran parte, pues su presencia aquí y su incesante e infatigable interés por la empresa redentora, fueron complemento de su magistral conferencia en el Teatro Junín y de sus dos magnas alocuciones, llamadas a figurar en primera línea en los anales de la elocuencia.

Pero él mismo lo dijo, que no sólo predicaba sino que daba trigo, y la antevíspera de su viaje y de una despedida que nunca nos imaginámos sería eterna, dejó en nuestro poder para la Junta Propulsora la cantidad de \$ 50, su contingente de este año para empezar a cumplir la promesa de tomar mensualmente una parte de sus humildísimos proventos y destinarlos a la obra de sus simpatías hasta la consumación de ella. Ejemplo que deben seguir quienes en la hora del entusiasmo espumoso hicieron promesas que parecen olvidadas.

Su "Historia Eclesiástica de Urabá" constituye un valiosísimo aporte a la historiografía nacional, y con justicia la Academia Nacional del Ramo se honró nombrándolo miembro correspondiente. Al despedirse de nosotros nos ofreció enviar especialmente para los "Lunes Históricos" de EL COLOMBIANO importantísimos documentos sobre esa región.

Fué regalo y deleite para nosotros la amistad de este insigne Prelado, que nos franqueó su confianza en términos por demás lisonjeros. Su noble y generoso espíritu nos daba aliento en la lucha y goce en la contradicción de los incomprensivos.

A su bella alma, en la morada de Dios, acudiremos muchas veces, y ese será el consuelo de su partida.

JULIO CÉSAR GARCÍA

RESOLUCIONES

La Academia Antioqueña de Historia,

Considerando:

1o. Que en el día de ayer falleció en Rionegro D. Juan José Botero, Miembro correspondiente de esta Corporación; 2o. Que el Sr. Botero por sus dotes de poeta, novelista y dramaturgo, de gran renombre en todo el país, fué honra de la patria y de esta Corporación que se enorgullecía con su nombre; y 3o. Que es justo rendir un homenaje de cariño y admiración al preclaro hijo de Rionegro,